

SÁBADO 38

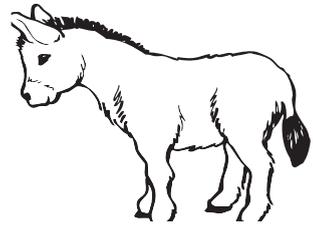
LAS BURRITAS FUGITIVAS

(Basada en 1 Samuel 9:3-20)

(Lleve una lámina de un burro o uno de madera)

Era un burrito muy experto. Le gustaba saber siempre lo que estaba sucediendo. Aquel día dos de sus hermanas salían por una puerta abierta. En realidad, ellas estaban pastando y se fueron apartando cada vez más de la hacienda.

Al principio parecía que ellas estaban sólo paseando, pero cuando llegó la noche y no volvieron, quedaron fuera y no pudieron dormir abrigaditas en el establo. Fue así que nuestro burrito comenzó a preocuparse, temiendo que ellas se habían perdido. ¿Dónde estarían ahora? ¡Aunque eran adultas...! ¡No debía temer! Ya medían 1,30 m eran bien altas... además eran muy fuertes ya que trabajaban en el campo ayudando a sus dueños a arar la tierra.



Al día siguiente después de mucho buscarlas, se oyó al dueño de la hacienda, despidiendo a su hijo Saúl y un empleado que irían a buscarlas a las burritas fugitivas.

¡Qué bueno sería para el burrito de nuestra historia! Saúl era un hombre alto y muy bonito. Era el joven más lindo de Israel. Como era muy inteligente y también muy experto, seguramente encontraría a estas burritas perdidas. Pero los días fueron pasando y nadie recibía noticias de Saúl, ni

de su siervo, ni menos de las burritas.

¿Puedes imaginar la alegría de nuestro burrito el día en que vio a sus hermanas entrando por la puerta? ¡Ellas estaban de regreso en casa! Habían sido encontradas por alguien y llevadas de regreso al establo.

Pero se escuchó hablar al señor Cis, padre de Saúl, diciendo que estaba muy preocupado porque su hijo y su siervo, eran, los que ahora estaban desaparecidos. Nadie sabía dónde estaban. ¿Y si hubiesen sido atacados por algún animal salvaje?

Finalmente después de un largo tiempo, nuestro burrito comenzó a agitarse de alegría. ¡Saúl estaba de regreso y su padre corrió a abrazarlo! Saúl contó a su padre que después de mucho buscar a las burritas y sin haberlas encontrado, fue hasta la casa del profeta Samuel para pedirle que le pregunte a Dios por ellas. ¡Cómo estaba feliz el burrito! ¡Dios se preocupa hasta por las burritas perdidas!

¿Saben niños? Cuando Saúl fue a consultarle al profeta Samuel por las burritas, Dios lo escogió para ser el primer rey de Israel. La Biblia dice que aquel que cuida de sus animales es un hombre justo y bueno no se dice lo mismo de los que son malos con los animalitos. Dios jamás colocaría como rey sobre su pueblo a un hombre cruel.

¿Quieres tú ser importante? ¿Te gustaría ser un gobernador, un alcalde, un director de escuela o un pastor? Trata bien a los animales y Jesús te ayudará a ser aquello que deseas.

Vamos a orar pidiéndole a Dios que nos haga buenos con las personas y con los animales.